

AAC 11, 2000, pp. 73-90

EL CENTENILLO. PROYECTO DE MUSEALIZACIÓN DE UN PAISAJE MINERO EN LA PROVINCIA DE JAÉN

Luis María GUTIÉRREZ SOLER

Juan Pedro BELLÓN RUIZ

Carmen TORRES ESCOBAR

Francisco ARIAS DE HARO

Centro Andaluz de Arqueología Ibérica

Universidad de Jaén

Resumen

Se presentan en este artículo los resultados obtenidos hasta el momento en el proyecto realizado gracias a una subvención concedida por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en la campaña de 1999. Esta actividad se había marcado como principal objetivo la elaboración técnica de la documentación necesaria que permitiera establecer las posibilidades reales de hacer visitables los restos arqueológicos que aún se conservan en El Centenillo, un centro minero de primer orden durante la primera mitad del siglo XX y también en época romana.

Abstract

This report shows the results obtained to date of the project carried out with funding granted by the Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía in 1999. The principal objective of this project was to prepare the necessary documentation to study the possibilities of opening the archaeological remains at El Centenillo to the public. El Centenillo was an important mining centre in the first half of the 20th century, and also in the time of the Roman occupation.

OBJETIVOS DEL PROYECTO

La presencia de explotaciones mineras abandonadas en Sierra Morena constituye el rasgo característico de uno de los paisajes más representativos de la provincia de Jaén. El poder de atracción de este medio natural, socializado por el hombre a lo

largo de varios milenios de intensa explotación de su riqueza metalífera, está relacionado con la existencia de leyendas, siendo escasos, por el momento, los estudios históricos que han utilizado una metodología arqueológica.

Es precisamente éste el objeto de nuestro proyecto de investigación, profundizar en el conocimiento del proceso de antropización de la sierra, analizando una de las manifestaciones que han dejado una huella más profunda sobre el terreno, la explotación de los recursos mineros desde la antigüedad (GUTIÉRREZ, BELLÓN, BARBA, ALCALÁ, ROYO, LISALDE, 1998; GUTIÉRREZ, BELLÓN, TORRES, 2000).

En este sentido, nuestra propuesta de actuación aborda la complejidad de la problemática superposición de las actividades extractivas en la sierra desde época prehistórica, entendida como un episodio formativo más del paisaje, aunque centraremos nuestra atención, de un modo especial, en el periodo romano, uno de los momentos históricos que ha tenido una mayor transcendencia en la historia de la comarca. Creemos que este objetivo puede abordarse sin renunciar a un estudio diacrónico que busque los orígenes de esas prácticas mineras en las etapas precedentes, sin olvidar tampoco que serán estas explotaciones de época romana un elemento determinante en los trabajos de prospección e instalación a lo largo del tiempo de nuevas comunidades humanas y grandes compañías mineras.

Los rasgos aún evidentes de esa transformación, de la generación de toda una concepción estructural de paisaje minero, son hechos arqueológicamente aislados y no interpretados en su conjunto (pozos de extracción, recintos fortificados, vías, fundiciones, poblados mineros...), junto a los cuales pueden observarse restos de esas actividades como acumulaciones de estériles, canteras o escoriales. Hoy configuran la morfología sobre la cual se solapó la posterior explotación minera industrial de finales del siglo XIX, que ha concluido en la segunda mitad de este siglo.

Pero pueden realizarse, además, otro tipo de aproximaciones al conocimiento de la interrelación del hombre y su paisaje, sobre todo cuando conocemos la fugacidad y voracidad de la explotación minera en cuanto al tratamiento de los recursos disponibles en el territorio. En el caso romano, se creó toda una infraestructura de extracción y transformación del mineral, una compleja red de comunicaciones para el transporte de los productos generados, y, posiblemente, un campo de abastecimiento de recursos humanos y alimenticios en la periferia de la sierra, pero también se necesitó madera para asegurar los pozos y galerías, combustible para fundir el mineral, para calentar los hogares...

Hasta el momento no conocemos estudios que se pregunten por el impacto que ha sufrido el territorio, por las variaciones de la geomorfología de los entornos explotados, aceptando que el paisaje actual, la dehesa de ganado vacuno cercada y parcelada, es un paisaje inerte y salvaje. Existen elementos de concepción y percepción histórica del mismo que aún no han sido analizados y que pretendemos abordar en conjunto con la puesta en marcha de este proyecto.

La posibilidad de acercarnos a la minería en este entorno medioambiental marcado por la existencia de parques naturales, como el de la Sierra de Andújar, se concibe como una investigación centrada en la línea de la arqueología del paisaje, aunque no renunciamos a una reconstrucción de la historia de la minería desde una perspectiva puramente técnica y a la puesta en valor de unos recursos patrimoniales que aún no han recibido el tratamiento necesario para su reconocimiento institucional y social.

Son muchos los posibles enfoques teóricos que podrían derivarse de un proyecto de investigación tan ambicioso, pero sólo unos pocos criterios de orden práctico pueden hacerse efectivos en un medio hostil para el desarrollo de la arqueología, no sólo por el predominio de un relieve natural agreste, que impone ciertas dificultades de entrada, sino también por el mantenimiento de una estructura de la propiedad marcada por la existencia de espacios parcelados que forman grandes dehesas dedicadas a la cría de ganaderías de reses bravas. Esta complejidad en los accesos y usos del suelo, unida al tradicional hermetismo que caracteriza la vida en comunidades reducidas, son algunos de los rasgos que primero se advierten en Sierra Morena y que han condicionado de una forma determinante el retraso de la investigación arqueológica en toda la zona.

Por todo esto, es especialmente importante definir una estrategia que aborde las posibilidades reales de llevar a buen fin nuestro trabajo, aunque sin renunciar a formalizar con claridad que nuestro objeto de estudio es la interpretación del orden social que generó el paisaje antiguo, proporcionando una lectura desde el tiempo actual. Este es, por tanto, un proceso subjetivo, muy influido por el medio en el que se desenvuelve la investigación, que parte de una ideología determinada desde la que se seleccionan e interpretan los datos.

Quizás la situación actual de los recursos patrimoniales de Sierra Morena sea consecuencia de los escasos compromisos sociales adquiridos por la arqueología tradicional, lo que ha desembocado en el aislamiento e individualización de hechos que conformaron un conjunto. Pretendemos regenerar la red de relaciones morfológicas establecidas, recomponer el sistema e interpretar la evolución del paisaje, de las diversas formas de concepción y percepción del mismo por parte de las distintas comunidades humanas que por él han pasado, que en él han vivido.

Desde esta perspectiva entendemos el territorio como una construcción socializada en el tiempo, en la que quedan integrados aspectos significativos relacionados con el estudio paleoambiental del medio o con la proyección social del Patrimonio a través de nuevas vías de musealización, superando una etapa anterior de la investigación excesivamente formal del espacio, preocupada casi exclusivamente por la identificación de sitios arqueológicos y que concebía el territorio como una realidad preexistente que simplemente condicionaba cualquier acción social.

La actualidad del proyecto viene dada por la posibilidad que se nos ofrece de participar, desde la investigación, en la promoción de la sierra y en la recuperación de su Patrimonio Histórico. Son varios los programas en marcha interesados en revitalizar en esta comarca el turismo rural, siendo el más reciente de todos ellos el Viaje al Tiempo de los Iberos (RUIZ, MOLINOS, GUTIÉRREZ, ROYO, GUIDAZZOLI, CALORI, 2000), un proyecto elaborado por el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica bajo la financiación de la Excm. Diputación Provincial de Jaén, que tiene como objetivo la puesta en marcha de varias rutas temáticas en los próximos años, incorporando en una de ellas un recorrido por los *castilletes* mineros de Sierra Morena.

Una de las metas de nuestro trabajo sería el contribuir a generar una información actualizada sobre el estado de conservación de los sitios arqueológicos de la zona que despierten un mayor interés, valorando las posibilidades reales de intervenir directamente sobre ellos, especialmente por lo que respecta al Cerro del Plomo, uno de estos *castilletes*. La puesta en práctica de este tipo de proyectos representaría la realización de fuertes inversiones en la zona relacionadas con el desarrollo de aspectos tan básicos en la organización del territorio como la construcción de nuevas carreteras, actuaciones de planificación en las que no deberían quedar al margen las intervenciones arqueológicas.

¿POR QUÉ EL CENTENILLO?

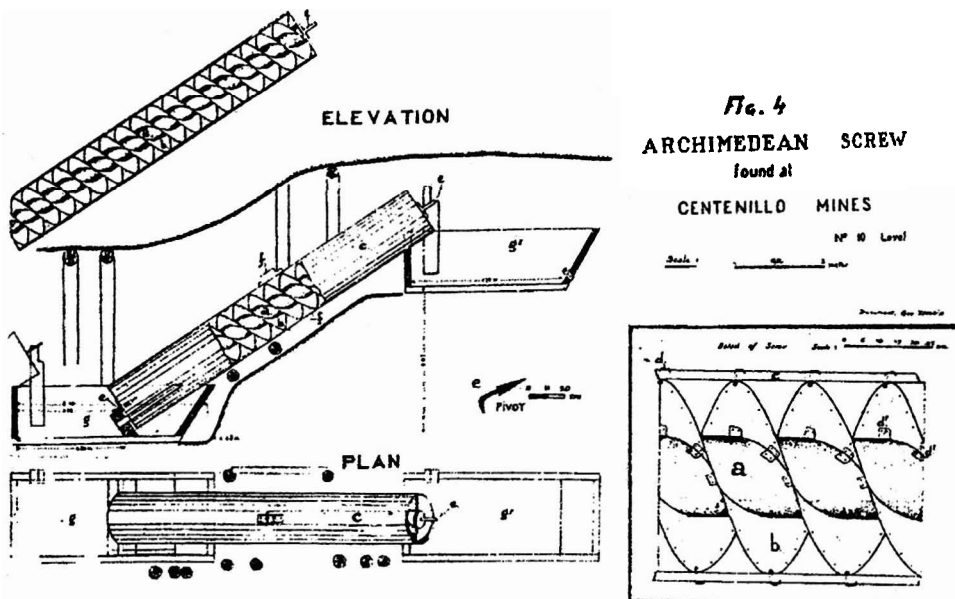
La elección de El Centenillo viene determinada por la convergencia de varios factores positivos que permiten plantear su puesta en valor a corto o medio plazo, pudiendo destacar entre éstos la existencia de un paisaje minero rico en evidencias arqueológicas de las explotaciones de época romana y moderna, la titularidad pública de parte de los terrenos, en manos de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, o el nuevo interés turístico que despierta la transformación de este antiguo entorno minero en un centro de segundas residencias con una buena capacidad de atracción promovida por un entorno natural de sierra al que ahora puede incorporarse un valor cultural añadido.

Los estudios de los ingenieros extranjeros llegados a esta zona para trabajar en las compañías mineras desde finales del siglo XIX (HEREZA, DE ALVARADO, 1926; RICKARD, 1927) habían dado a conocer el complejo minero más importante de época romana documentado en la provincia de Jaén en las inmediaciones de El Centenillo, pedanía incluida en el término municipal de Baños de la Encina. Igualmente debemos apuntar que junto con el poblado de los Guindos, conforman el eje más representativo de la explotación moderna llevada a cabo en el distrito de La Carolina.

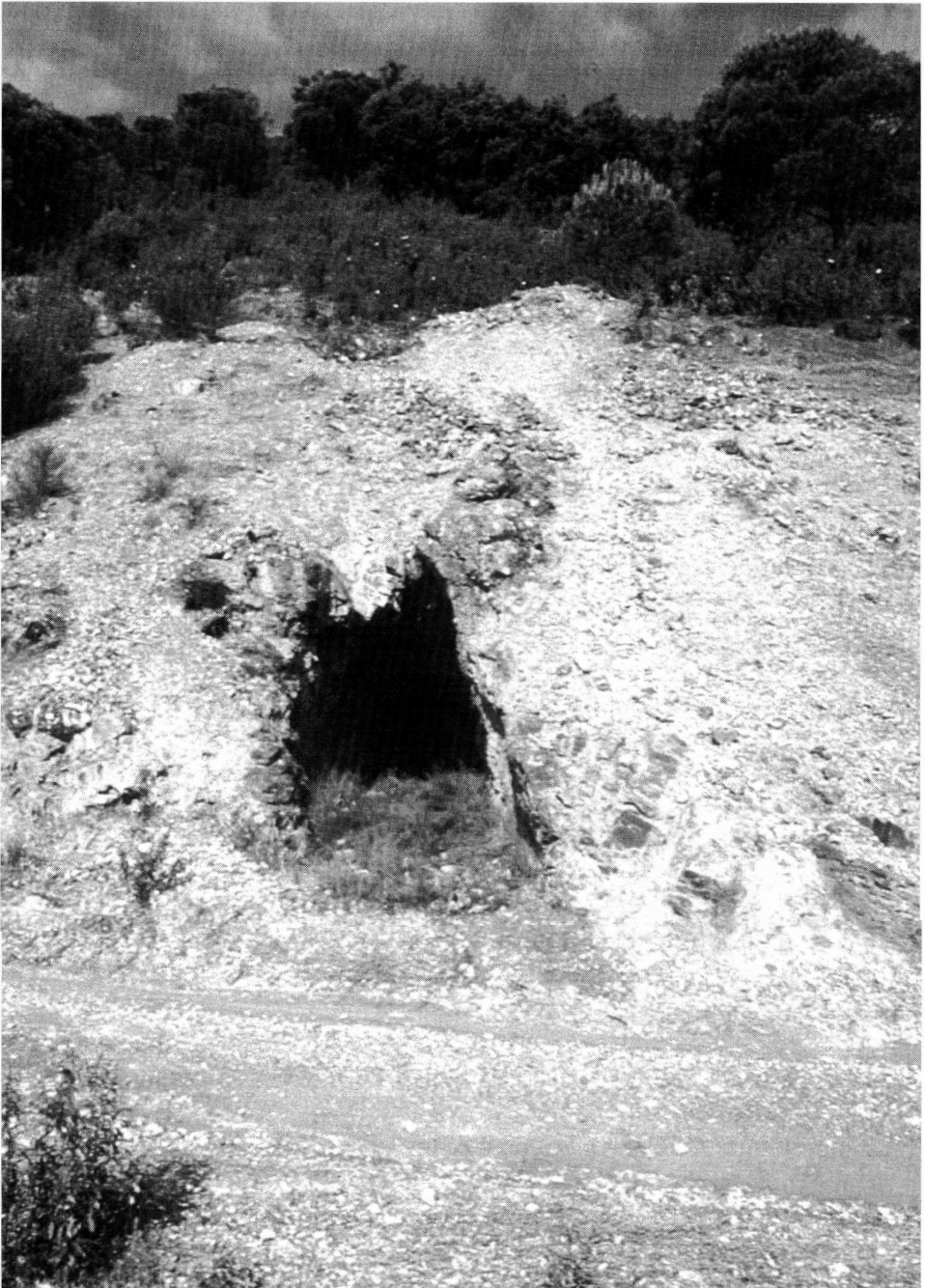
Las descripciones realizadas por el geólogo francés Guy Tamain (1961 y 1966) permiten delimitar el campo filoniano explotado en la antigüedad, distinguiendo dos sectores principales: el filón Sur y sus satélites, situados a un kilómetro al sur del pueblo, y el grupo norte, mejor conocido, constituido por el filón Mirador y sus satélites. Éste último presenta grandes posibilidades de musealización debido a las evidencias que aún quedan de las entradas a un amplio grupo de socavones relacionados con el filón principal Pelaguindas y, especialmente con su crucero, Zapatero, constituyendo uno de los mejores ejemplos conocidos en la península sobre el modo de organización de una explotación romana, ya que se conserva todo un sistema articulado de galerías transversales que sirvieron al mismo tiempo para entrar a los filones, para facilitar la extracción del mineral y de los estériles, y para permitir la evacuación de agua directamente hacia la ladera (DOMERGUE, 1990).

Además, y en relación con la explotación del filón Mirador, se conoce la existencia de al menos tres fundiciones, la Tejeruela, excavada por Sandars a principios de siglo, la Fabriquilla, muy destruida según las descripciones del propio Domergue, y el Cerro del Plomo, la más conocida de todas ellas, gracias a la publicación de las excavaciones que se llevaron a cabo a finales de la década de los años 60 (DOMERGUE, 1987).

Por último debemos hacer referencia a las aportaciones que sobre este entorno minero proporcionan otras fuentes documentales, la epigrafía y la numismática. Has-



Lám. 1. Tornillo de Arquímedes. Fuente de procedencia: Guy Tamain (1966): «Las minas antiguas de El Centenillo».



Lám. 2. Socavón Pelaguindas.

ta el momento son tres las inscripciones encontradas en las inmediaciones de El Centenillo, todas ellas de época altoimperial. Las dos primeras, de carácter funerario, hacen relación al origen geográfico de algunos de los trabajadores empleados en la explotación, en concreto de un cluniense (SANDARS, 1921a) y un orgenomesco (D'ORS, CONTRERAS DE LA PAZ, 1959), mientras que la última informa sobre la existencia de un templo consagrado a la Salud Augusta (GONZÁLEZ, MANGAS, 1991). También se han localizado desde principios de siglo un total de cuatro tesorillos de monedas (HILL, SANDARS, 1912; SANDARS, 1921b), dos de época republicana, ocultados en la década de los años 90 a. C., y otros dos del periodo de las guerras civiles entre César y Pompeyo, evidenciando los principales momentos de crisis en la explotación, que sería retomada a pleno rendimiento en época altoimperial, tal y como muestra la secuencia del Cerro del Plomo.

FASES DE LA INVESTIGACIÓN:

1. Catalogación y delimitación de la Zona Arqueológica como Bien de Interés Cultural

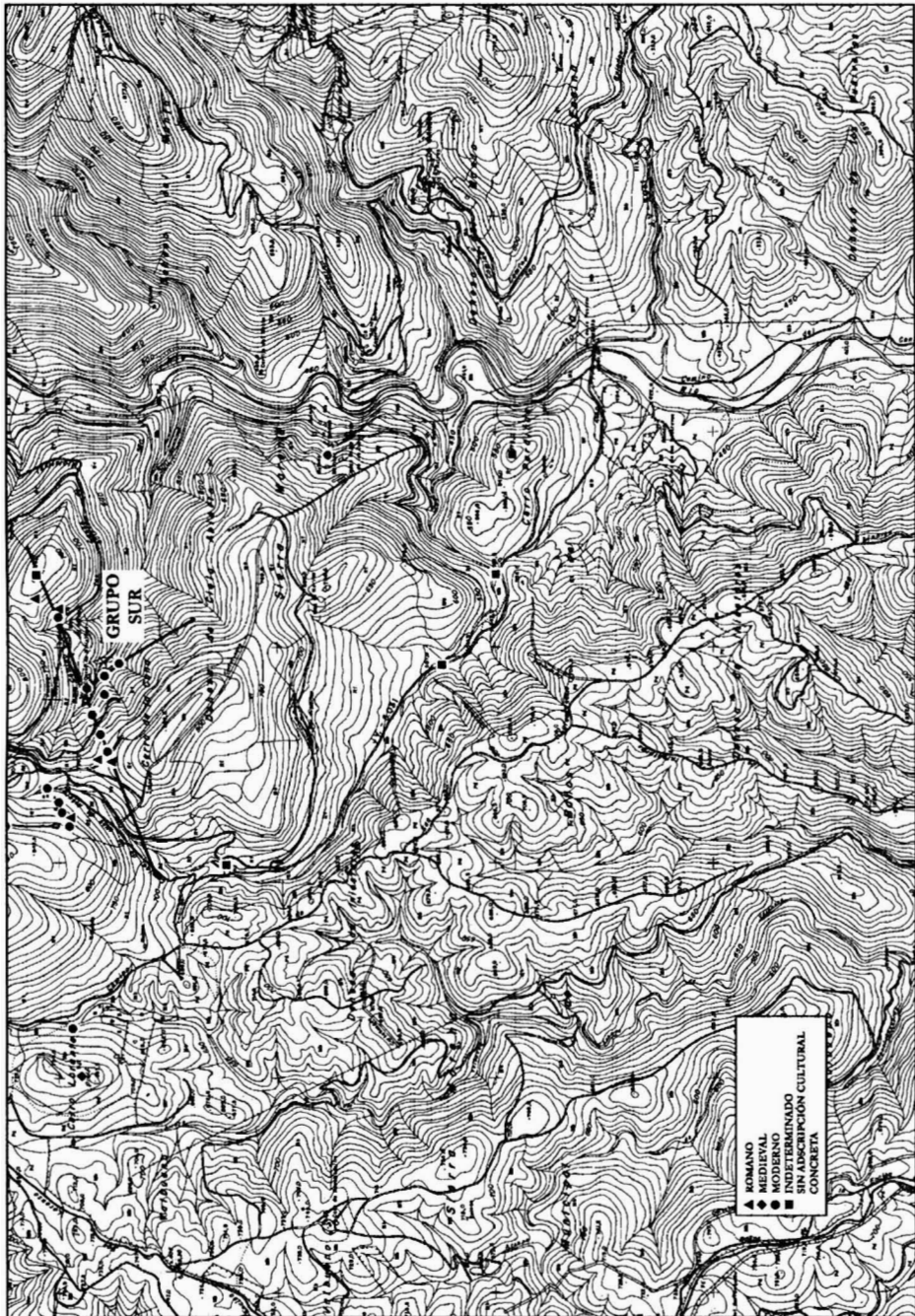
El proyecto de musealización en El Centenillo se justifica por la necesidad de actualizar el conocimiento arqueológico de un bien patrimonial del que sólo tenemos referencias parciales a partir de estudios de un gran interés arqueológico, pero que nunca se ha abordado como una investigación de conjunto. El fin último de esta intervención es, por tanto, elaborar la documentación arqueológica básica que permita iniciar los trámites necesarios para incoar un expediente como B.I.C., en colaboración con la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Jaén.

Creemos que el proceso de catalogación es la forma más adecuada para conocer la entidad patrimonial de este bien y proponer las medidas de protección y conservación adecuadas. La prospección era, sin duda, una de las primeras actuaciones que debían llevarse a cabo para permitir un adecuado desarrollo del plan de investigación previsto, permitiendo la recopilación de la documentación necesaria para la delimitación de la Zona Arqueológica que incluya la explotación de época romana.

2. Prospección

A lo largo del mes de julio de 1999 se desarrollaron los trabajos arqueológicos, diseñando una estrategia de prospección basada en la articulación de dos niveles de reconocimiento de superficie. En primer lugar, se definió un área restringida al entorno más inmediato al actual pueblo de El Centenillo, poniendo en práctica una prospección de carácter intensivo, ya que es en esta área donde se señala una abundante presencia de evidencias relacionadas con las explotaciones mineras, actuales y pasadas.

Luis María GUTIÉRREZ SOLER et alii



Lám. 3. Grupo sur. Resultados de la prospección.



Lam. 4. Grupo norte. Resultados de la prospección.

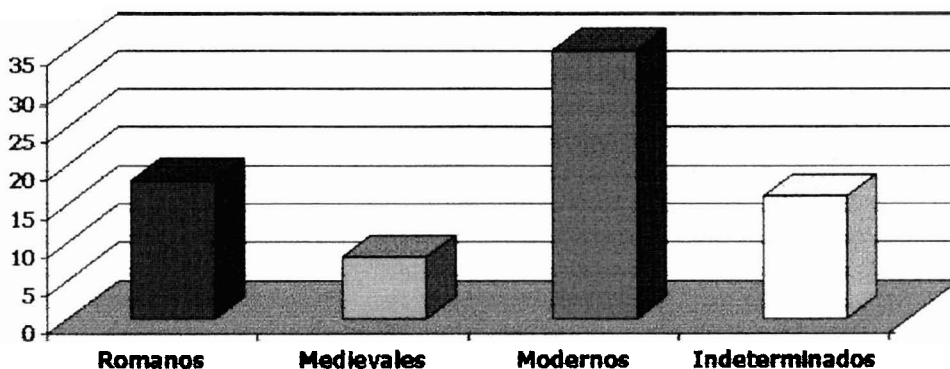
Hasta aquí, la zona definida para la prospección viene determinada por criterios restrictivos, las referencias que nos han llegado sobre los antiguos estudios histórico-arqueológicos relacionados con la explotación romana, sin embargo, la puesta en valor de esta zona exige el manejo de un concepto territorial más amplio, utilizando criterios de carácter paisajístico (geológicos, geomorfológicos...) que nos permitan establecer las relaciones espaciales que se establecen entre los asentamientos, dejando abierta la posibilidad de localizar nuevos sitios vinculados a este centro de producción minera que tiene una historia muy marcada por los episodios de las explotaciones modernas y romanas.

Una de las principales dificultades de la campaña de prospección ha sido la correcta localización de algunos de los sitios citados en la bibliografía arqueológica, puesto que en algunos casos las coordenadas geográficas no coincidían ni con los topónimos que aparecen en los mapas de la zona ni con las referencias verbales que proporcionaban los actuales habitantes de El Centenillo.

Un segundo nivel de actuación retomó la investigación a partir de este punto y venía definido por la propia estructura del valle, proponiendo una prospección selectiva basada en estudios previos referidos a la geomorfología del terreno y en la interpretación histórica del poblamiento en la zona.

A diferencia de lo que sucede con otro tipo de minería de mayor impacto paisajístico como la técnica del *derribum montium* puesta en práctica por los romanos en el noroeste de la Península Ibérica (SÁNCHEZ-PALENCIA, FERNÁNDEZ-POSSE, FERNÁNDEZ MANZANO, OREJAS, 1999), el carácter filoniano de los recursos mineros que caracterizan la configuración geológica de esta parte de Sierra Morena determina una presencia puntual de las explotaciones, marcando una sucesión de evidencias sobre el terreno fáciles de reconocer en prospección gracias a la interpretación de las fotografías aéreas, en las que es posible localizar la presencia de escoriales o acumulaciones de estériles, siguiendo procedimientos de observación similares a los llevados a cabo por las grandes compañías mineras a finales del siglo XIX. A medida que nos alejamos del núcleo de El Centenillo en dirección oeste no es frecuente encontrar este tipo de alineaciones de restos que evidencian la explotación de un filón. Este planteamiento resultó determinante a la hora de establecer los criterios que marcarían la selección de los terrenos que debían ser incluidos, centrándose así la prospección en el reconocimiento del valle del río Grande.

Como resultado de la campaña de prospección se localizaron un total de 68 sitios arqueológicos, que se reparten de la siguiente forma: 18 de época romana, 8 medievales, 35 pertenecientes al desarrollo de la etapa reciente de puesta en explotación del núcleo minero de El Centenillo y 16 indeterminados, que no se pueden adscribir por el momento a una fase cultural concreta.



Lám. 5. Histograma de frecuencias con los resultados de la prospección.

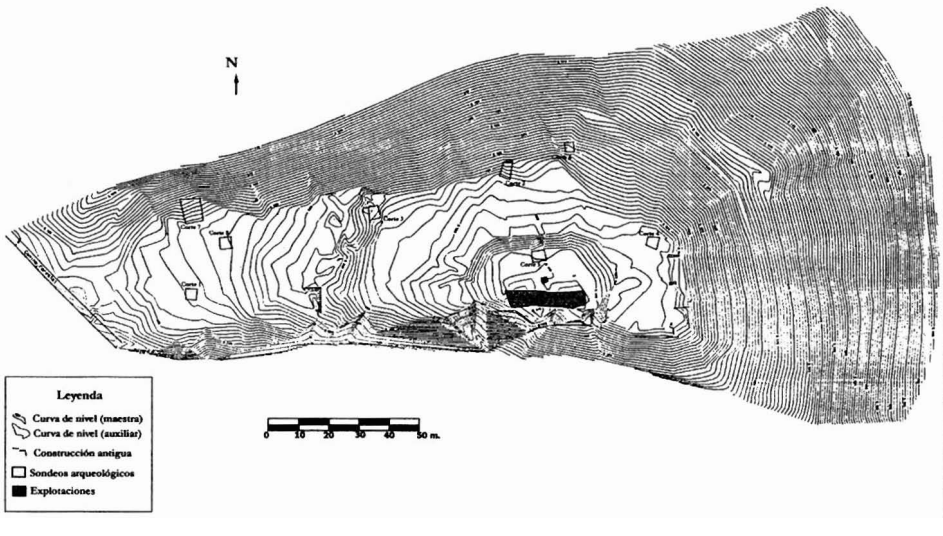
3. Puesta en valor del Cerro del Plomo

La actuación específica planteada en el Cerro del Plomo vino determinada por el hecho de haber sido el único yacimiento conocido del territorio en el que se había intervenido de forma directa y del que se había publicado una Memoria. Concretamente, fueron dos las campañas de excavación que se llevaron a cabo durante los veranos de 1968 y 1969, abriéndose un total de ocho cortes, a partir de los que se documentó la existencia de un poblado en el que pudo reconocerse la superposición de tres plataformas, que disminuyen de tamaño a medida que se avanza hacia la cima del cerro. Los muros de gran envergadura que fueron documentados en algunos de los cortes se interpretaron como contrafuertes que servirían para levantar grandes terrazas arquitectónicas y contener, al mismo tiempo, los empujes de las laderas, ya a finales del siglo II o comienzos del siglo I a. C. Este sistema de contención se completaría con rellenos de escombros, que servirían también para nivelar y ganar espacio a la forma natural del cerro (DOMERGUE, 1971).

La puesta en valor de esta antigua excavación arqueológica hacía necesario realizar un levantamiento topográfico detallado del Cerro del Plomo. Esta actuación se llevó a cabo en mayo de 2000, gracias a la subvención de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que permitió actualizar el croquis elaborado hace ya casi treinta años y disponer también de un soporte cartográfico adecuado sobre el que poder elaborar la documentación arqueológica necesaria para realizar una propuesta de limpieza, protección y conservación, cuya viabilidad económica deberá valorarse en un futuro próximo.

El estado actual del Cerro del Plomo es el resultado de una práctica arqueológica no controlada. La excavación es un proceso destructivo y esto ha de tenerse en cuenta a la hora de intervenir en un sitio; debe ir acompañada, por tanto, de una planificación previa a la conclusión de los trabajos que tenga en consideración el futu-

Luis María GUTIÉRREZ SOLER *et alii*



Lám. 6. Topografía del Cerro del Plomo.

ro de los restos hallados, proponiendo las medidas de protección adecuadas, tanto si va a ser exhibido como si se toma la decisión de volver a taparlos, ante el inminente peligro de deterioro que corren a medio o largo plazo, ya que acaban convirtiéndose en ruinas. Por todo esto, es necesario plantear con claridad desde el inicio de la actuación arqueológica no sólo los objetivos científicos de la intervención, sino también las medidas que garantizan la conservación del Patrimonio Histórico.

El poblado minero ubicado en el Cerro del Plomo no ha recibido ningún tratamiento de protección ni de conservación hasta el momento, por lo que su estado de deterioro es evidente. En el momento actual se hace necesario plantear medidas de actuación inmediatas que detengan el proceso de destrucción. Varios han sido los factores que han perjudicado a los restos arqueológicos: de una parte los agentes climáticos, de otra las constantes repoblaciones que ha recibido la zona y las continuas expoliaciones que hoy día sigue sufriendo. Para solucionar esta situación, en primer lugar se debería abordar la limpieza de los ocho sondeos estratigráficos realizados a finales de los años 60, ya que en la actualidad se encuentran cubiertos por una vegetación espesa y abundante que los deteriora, penetrando sus raíces entre los muros y paramentos, quebrantándolos y destruyéndolos. También se deberían retirar los depósitos postdeposicionales producidos por el derrumbamiento de perfiles y de la parte superior de los complejos estructurales que se ha acumulado en el fondo de los cortes tras una treintena de años expuestos a los agentes atmosféricos. El acondicionamiento de la zona intervenida permitirá la recuperación de gran parte de las evidencias arqueológicas documentadas y publicadas y ayudará a tomar, al mismo tiem-

po, decisiones sobre qué restos tienen un interés relevante para ser difundidos, al presentar mayor capacidad interpretativa para su puesta en valor, para generar el interés del público y para conseguir que el visitante logre establecer una relación entre los trabajos arqueológicos de campo y los resultados históricos producidos por ellos.

A partir de esta valoración inicial se elaborarán propuestas de consolidación de los restos *in situ*, contando para ello con un equipo interdisciplinar compuesto por arqueólogos y conservadores arquitectónicos. Es necesario tener un conocimiento a fondo de todos los espacios y construcciones a tratar en el cerro, comprender el diseño y los métodos de construcción originales, como requisito imprescindible para tomar decisiones en materia de conservación. Las intervenciones estructurales deben ser lo más moderadas posibles, ciñéndose al ámbito de la restauración preventiva, entendiéndola como una protección cautelar de la materia. No se trata de recuperar o reconstruir los complejos estructurales como eran en su día, sino de consolidar los restos como se encuentran en la actualidad o como fueron descubiertos en el transcurso de la excavación.

Los restos arqueológicos sufren un grave proceso de deterioro con el cambio de las condiciones de humedad relativa, luz y temperatura al pasar del ambiente constante que le proporciona la tierra o ecosistema suelo a la nueva situación del medio cuando se encuentra a la intemperie o ecosistema aire (LABORDE, 1986), por lo que resulta necesario volver a ocultar los elementos que no van a ser mostrados al público. En líneas generales se hace necesaria una intervención de adecuación y puesta en valor de aquellas partes del asentamiento que se amolden a las exigencias de la demanda social por lo que una vez realizada esta intervención, se tomará la decisión de integrar los restos musealizables, tapando todo aquello que no va a ser expuesto, impidiendo así que los agentes agresivos actúen sobre ellos.

PROYECTO MUSEOLÓGICO

Dos son las escalas de actuación para llevar a efecto la difusión y musealización en relación con la puesta en valor de la explotación minera de El Centenillo.

En primer lugar hemos marcado una aproximación global desde el territorio. Uno de los mayores atractivos de la zona de estudio viene dado, o tal vez sea mejor decir reconocido socialmente, por su valor ecológico, recogido también en varias figuras de protección ambiental. Sin embargo, pese a una gran tradición de estudios arqueológicos que reconocían su importancia histórica, el patrimonio aún se encuentra aislado, individualizado y desconectado de una red social que sepa aprovecharlo y valorarlo adecuadamente. Ecología y Patrimonio no deben disociarse institucional, administrativa o socialmente, porque el Patrimonio se encuentra inserto dentro del Paisaje y éste, a su vez, es una construcción temporal humana, causa de la continua interrelación mental y física del hombre y el medio.

La Sierra Morena de hoy no es un entorno natural y salvaje, no es un paisaje aislado, un relicto, es fruto de un continuo diálogo entre multitud de actores. Debemos romper la imagen mítica y social que aísla, no inocentemente, los espacios interiores de la sierra que, curiosamente, han quedado restringidos para el beneficio de un sector social minoritario. Nuestro objetivo es ampliar la base social que conozca y disfrute el entorno, que el visitante comprenda como un territorio no muy amplio sufre modificaciones a lo largo de un proceso histórico, como un paisaje es construido y concebido de distinta forma según la comunidad que en él interactúa, un proceso marcado por la vida en las minas, vida de alto trasfondo social, vida de lucha y supervivencia.

En la actualidad la comarca atraviesa una profunda crisis estructural debida, sobre todo, al agotamiento de los filones que sustentaban su economía. La oferta de nuevas posibilidades de desarrollo, la puesta en valor de un recurso propio y común, como es el Patrimonio Histórico, puede suponer una nueva estrategia de aproximación al conocimiento de la historia de la comarca. También habría que apuntar en este sentido que la consideración de esta zona como una comarca deprimida le permite acceder a unos fondos estructurales de compensación que también deben ser aprovechados en la puesta en valor del Patrimonio Histórico.

Son varias las propuestas que hacemos para llevar a cabo nuestro objetivo. En primer lugar debemos comenzar a decidir y a presentar qué puede ser visitable. Debe formalizarse algún tipo de mecanismo que permita la introducción del interlocutor en la idea de paisaje que pretendemos exponer. El establecimiento de códigos especiales o signos en imágenes puede servir como un marcador que forme parte del territorio mismo que se está musealizando. Paralelamente pueden desarrollarse sistemas expositivos, puntos de información o soportes, textuales o en imágenes, que completen dicho programa.

Pretendemos crear una codificación que funcione dialécticamente, que genere una comunicación continua entre el visitante y lo visitado. Debemos generar un juego pedagógico que haga reaccionar al visitante, que lo convierta en participante de una historia común, superando el papel de mero espectador. Por otra parte debemos ser capaces de generar itinerarios alternativos. La principal red vial que atraviesa la comarca está concebida para la comunicación a larga distancia, para el transporte a gran velocidad. Los itinerarios deben configurar un sistema llamativo que ralentice la velocidad y desvíe el tráfico por la zona, el aprovechamiento de antiguas vías aún existentes que recorren la mayor parte de la sierra puede servirnos de introducción previa al paisaje de El Centenillo.

Una vez en el pueblo pueden plantearse varias opciones de visita, varios itinerarios, distintas formas de aprendizaje y de aproximación a la multitud de realidades que pueden ser observadas y percibidas. La idea es no limitar o cerrar la visita al Cerro del Plomo a la visión de un poblado romano, sino mostrar la dinámica local del sitio, la multiplicidad de situaciones vividas, de concepciones de la habitabilidad, de

transformaciones del territorio. Los accesos actuales al poblado romano han sido creados recientemente. Los resultados de las prospecciones y la localización de distintos hitos en el entorno tales como raras, pozos, socavones, desagües... determinarán la creación de itinerarios alternativos a los actuales, los cuales evitarán modificar el paisaje actual causando, por tanto, el menor impacto visual posible.

También está previsto situar observatorios desde los que se pueda visualizar el conjunto de la explotación, señalando la orientación de los filones, la posición que ocupan las bocas de minas..., lo que obligará a desarrollar todo un sistema de señalización particular del entorno. Como referencias visuales explicativas está previsto que se dispongan paneles en puntos concretos que desarrollen y particularicen diversas temáticas de musealización, siempre desde una perspectiva integral del territorio concebido como un recurso patrimonial en el que conviven valores de todo tipo, tanto ecológicos como históricos.

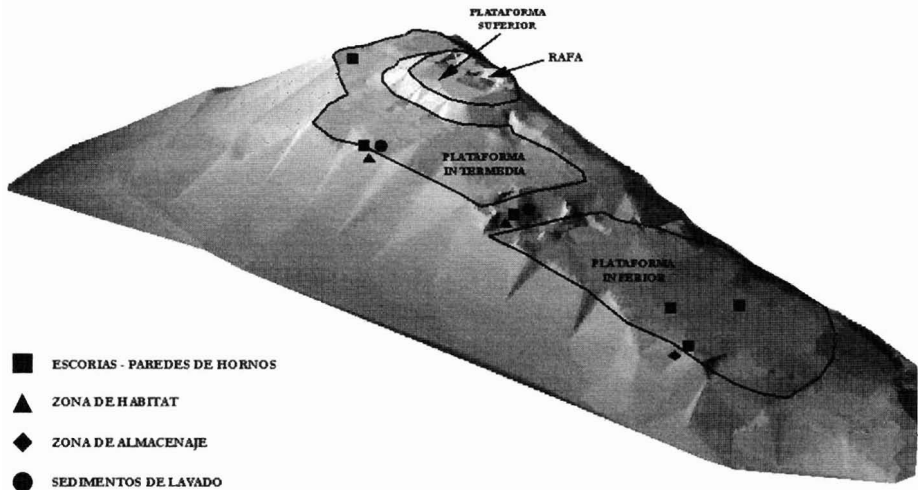
El reto es generar un doble sistema de referencia: el primero debe marcar espacios e ideas amplias referidas al paisaje, mientras que el segundo tiene que desarrollar el significado de lugares o hitos de referencia puntuales. Ambos deben interconectarse para no provocar aislamientos o individualizaciones del sistema general concebido.

Otro punto importante es la creación de la infraestructura necesaria para la coordinación de las tareas de musealización en El Centenillo. El poblado cuenta con abundantes viviendas abandonadas, relacionadas con el modo de vida minero de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Nuestras pretensiones son modestas pero consideramos vital la generación de un centro de recepción o interpretación en el cual tenga cabida una exposición o aclaración mínima de lo que es musealizado, de lo que va a ser visitado, que sirva también de referencia e impulso a un recurso no explotado por la comunidad que allí reside. El establecimiento y el tipo de exposición en el actual poblado de El Centenillo tendrían un carácter permanente.

Paralelamente pretendemos generar una primera vía de estimulación, reacción o respuesta de la comunidad que es la primera y más justa interlocutora, los pueblos y habitantes de la comarca de Sierra Morena. Ellos saben interpretar y comprender el paisaje minero, intentaremos mostrarles las alternativas de desarrollo que ofrece su Patrimonio. El mecanismo inmediato que hemos propuesto es la elaboración de una exposición itinerante apoyada con videos, charlas y conferencia, que pongan un especial énfasis en la protección y el reconocimiento de los bienes patrimoniales, y sobre todo, el planteamiento de dichas ideas con los ejemplos directos, conocidos y vividos por sus interlocutores más inmediatos.

En el ámbito local, se plantea realizar una experiencia museografía en el Cerro del Plomo. Con los datos aportados por el estudio de la Memoria de excavación se pretende reconstruir la idea del poblado minero, mostrando no sólo las casas de los que allí vivían (cortes 2 y 3), sino también el proceso de trabajo en una antigua fun-

dición, a partir de las evidencias de almacenes (corte 7), de sedimentos obtenidos al lavar el mineral (cortes 2, 3 y 8) y de las abundantes escorias y paredes pertenecientes a los hornos. Además, el poblado servirá de argumento para mostrar y musealizar la práctica arqueológica, la batería de métodos y técnicas usadas en la actualidad, como pueden ser los análisis estratigráficos, las curvas de polen, los indicadores químicos, la arqueometalurgia... y, por último, la forma de presentación de la documentación generada.



Lám. 7. Restitución tridimensional del Cerro del Plomo.

PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE EL CENTENILLO

A largo plazo, el objetivo marcado sería la creación de uno o varios parques arqueológicos integrados en una propuesta global y abierta de musealización del territorio, imitando modelos europeos que ya están en funcionamiento y a pleno rendimiento, como el *Parco Archeologico Minerario di San Silvestro* (FRANCOVICH, MELLINI, 1997), que forma parte de una red más amplia basada en la idea de la construcción de un gran parque cultural en el que se conserven algunos ecosistemas que permitan observar y comprender las continuas interacciones de sus componentes vegetales y animales, como modo de conquista de espacios y recursos para la supervivencia, conviviendo con otros paisajes fuertemente transformados por la acción

del hombre. Aunque somos conscientes de la ambición que representa una propuesta de estas características, no renunciamos a pensar en una contribución propia desde el estudio del Patrimonio Arqueológico al diseño de grandes proyectos de promoción para la sierra, aprovechando la existencia en la zona de parques naturales y espacios protegidos.

El fin último de este tipo de proyectos es la creación de un modelo de gestión de los bienes culturales y ambientales en el que colaboren las distintas administraciones públicas, con una especial colaboración de la Consejería de Cultura a través de la Delegación Provincial de Jaén y el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén, que intervendría tanto en la investigación como en el diseño de un proyecto global.

Por el momento nuestros objetivos son mucho más limitados y se adaptan a las posibilidades reales de actuación de modelos de puesta en valor a una escala reducida, puntual, que aprovechen el creciente interés por el estudio del impacto social de la minería en la zona en época reciente (CARIDE, 1978; GARCÍA SÁNCHEZ-BERBEL, 1993; MARTÍNEZ, TARIFA, 1999) y que abra El Centenillo al conocimiento del público en general. Dada la infraestructura actual y las características del terreno, el senderismo se muestra como una vía de conocimiento del territorio especialmente adecuada para recorrer algunos parajes naturales de gran interés, también por la presencia de sitios arqueológicos en casos tan representativos como El Centenillo. La visita partiría del propio pueblo, donde se ubicaría un centro de acogida, explicando la historia reciente de la explotación moderna para retroceder en el tiempo a medida que se desciende por el valle hasta alcanzar el Cerro del Plomo. A lo largo de este recorrido se podrán observar los socavones y conocer, a través de paneles informativos, las técnicas de explotación de las minas en época romana, para tomar finalmente el Cerro del Plomo como punto de observación del conjunto de las labores mineras desarrolladas en el filón Mirador.

En general, para llevar a buen término este proyecto, todo el cerro donde se localiza el poblado debe recibir el acondicionamiento necesario para que pueda ser visitado, demarcando varias rutas de acceso. Éstas pueden aprovechar en parte los caminos ya establecidos dentro de la propiedad del monte público. En esta ocasión contamos con la inestimable colaboración de antiguos miembros de la Escuela Taller de Baños de la Encina II, acostumbrada al diseño de programas de senderismo como parte de la oferta turística de interior.

BIBLIOGRAFÍA

- CARIDE, C. (1978), *Historia de las minas de El Centenillo*, Madrid.
- DOMERGUE, C. (1971): «El Cerro del Plomo. Mina El Centenillo (Jaén)», *NAH* 16, pp. 267-381.

- DOMERGUE, C. (1987), *Catalogue des mines et des fonderies antiques de Péninsule Ibérique*, Madrid.
- DOMERGUE, C. (1990), *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*, Roma.
- D'ORS, A.; CONTRERAS DE LA PAZ, R. (1959), «Orgenomescos en las minas romanas de Sierra Morena», *AEspA* 32, pp. 167-168.
- FRANCOVICH, R.; MELLINI, M. (1997): *San Silvestro. Guida al Parco Archeominerario*, Pisa.
- GARCÍA SÁNCHEZ-BERBEL, L. (1993): *El Centenillo. Un pueblo andaluz y minero*, Madrid.
- GONZÁLEZ, C.; MANGAS, J. (1991), *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía, volumen III: Jaén*, Sevilla.
- GUTIÉRREZ, L. M.; BELLÓN, J. P.; BARBA, V.; ALCALÁ, F.; ROYO, M. A.; LISALDE, R. (1998): «Procesos históricos de asentamiento y sacralización de un paisaje explotado: Sierra Morena», *Arqueología Espacial* 19-20, pp. 283-294.
- GUTIÉRREZ, L. M.; BELLÓN, J. P.; TORRES, C. (2000): «La minería ibérica en la provincia de Jaén. Fuentes escritas y evidencias arqueológicas», *Saguntum*, Extra.-3, pp. 257-263.
- HEREZA, J.; DE ALVARADO, A. (1926): «Yacimientos metalíferos de Linares y Huelva», *XIV Congreso Geológico Internacional*, pp. 59-75.
- HILL, G. F.; SANDARS, H. W. (1912), «Notes on a find of Roman Republican silver coins and ornaments from the Centenillo mine, Sierra Morena», *Numismatic Chronicle* 63.
- LABORDE, A. (1986): *Conservación y restauración en yacimientos prehistóricos (restos óseos, madera, piedra)*, Gerona.
- MARTÍNEZ, J. J.; TARIFA, A. (1999): *Medicina social, demografía y enfermedad en la minería giennense contemporánea: El Centenillo, 1925-1964*, Jaén.
- RICKARD, T. A. (1927), «With the geologists in Spain. El Centenillo mines», *Engineering and Mining Journal* 123, pp. 921-923.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; GUTIÉRREZ, L. M.; ROYO, M. A.; GUIDAZZOLI, A.; CALORI, L. (2000): «Travel to the time of the Iberians», *BAR* 843, pp. 173-182.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; OREJAS, A. (1999): *Guía arqueológica de la zona arqueológica de Las Médulas, León*, Ponferrada.
- SANDARS, H. (1921a), «Apuntes sobre el hallazgo de una inscripción sepulcral romana cerca de la mina de El Centenillo, en Sierra Morena», *BRAH* 79, pp. 278-280.
- SANDARS, H. (1921b), «Notes on a hoard of roman denarii found in the Sierra Morena in the south Spain», *Numismatic Chronicle* 179.
- TAMAIN, G. (1961), «Los precintos o sellos de plomo del Cerro del Plomo de El Centenillo (Jaén)», *Oretania* 8-9, pp.104-108.
- TAMAIN, G. (1966), «Las minas antiguas de El Centenillo (Jaén)», *Oretania* 23-24, pp. 288-304.